

Los ladrones se disculparon

Soy sastre y el día que viví la experiencia que voy a relatar, había ido a un negocio profesional especializado en lavar pantalones recién hechos. Así fue como después de haber dejado los pantalones que yo había confeccionado para que se lavaran, estando de regreso a mi trabajo, me asaltaron unas personas que me dijeron mientras colocaban un cuchillo en mi cuello que aquello era un asalto.

Me robaron todo lo que llevaba en mis bolsillos y entre todas las cosas que ellos tomaron tenía unos volantes o folletos sobre la ley de Dios. Cuando ellos miraron esos volantes y comprobaron su contenido, volvieron sus rostros a mí con admiración.

Uno de ellos le dijo al otro: “Devuélveselo todo porque es un hermano”, y extendiéndome lo que me habían robado me dijeron: “Toma lo que te hemos robado, discúlpanos y quédate tranquilo”.

Entonces aproveché para darles el mensaje y hacerles un llamado a fin de que dejaran de hacer lo que estaban haciendo porque eso no agrada a Dios. Ellos se fueron alejando pensativos. El Señor me libró en esta ocasión porque su Palabra me protegió. ¿Me pregunto qué hubiese sido de mí de no haber llevado aquellos sencillos volantes que testificaban de la verdad?

Oswaldo Núñez
Ecuador